

## Voces, cuerpos y territorialidades en la religiosidad de Villa Vil

Daniela Beatriz Iriarte, INTA Catamarca

Magister en Comunicación Estratégica

La trama relacional que moviliza a los pobladores de la localidad de Villa Vil, departamento Belén, provincia de Catamarca, entretete creencias, sentidos, voces y maneras de vivir en las que la interacción del cerro, Dios, la Virgen del Valle y los Santos emerge en una apropiación local de la religión católica.

Si bien el catolicismo es una práctica religiosa no originaria de los pobladores, no intento problematizar sobre la religiosidad como forma de colonialidad, sino más bien reflexionar como esa práctica -impuesta desde una exterioridad- fue asimilada como un signo que se instaló con contenidos locales. Para ello, comprender desde las voces de los que están y de los que ya no, cuyos sus registros se conservan de un trabajo anterior, los sentidos que dan fuerza y cimientan las relaciones que otorgan contenido a un catolicismo local.

Palabras claves: voces, trama relacional, catolicismo local, sentidos

“Creo en Dios y en la Virgen del Valle porque somos católicos. Nosotros sabíamos que Dios nos iba a proteger, como siempre ha hecho y hasta ahora no pasó nada. Teníamos fe porque veíamos que el cerro estaba bien y por eso creíamos, no se cayó nada ni un pedazo, todo ha sido en vano lo que decían”. (...) Además, “la Virgen me favorece, le pido a ella y a Dios a través de sus divinos poderes que me den valor para poder andar y estar sobre esta tierra. Y todo lo recibo en mi cuerpo, todo lo que pido, porque lo pido con la fe católica”.

Estas palabras pertenecen a Don Solano Pachado, poblador de Villa Vil, Belén quien fuera entrevistado en el año 2012 para realizar un trabajo de investigación. Solano falleció en el 2018 a los 90 y tantos años. Sin embargo, su manera de ver, sentir y palpar la tierra, su estar en el lugar siguen vigentes a través de este escrito y de la sabiduría transmitida a quienes hoy lo recuerdan. Es así que su voz y la de los otros pobladores que ya se unieron a la tierra forman parte de la red que atraviesa el entramado local de Villa Vil.

Esas voces resuenan y hacen eco en el sentir popular y la historia de la localidad que se reconstruye desde la memoria de los que están y de las palabras vividas de los que ya fallecieron y las que traigo a colación.

Si bien, la sugerencia desde el conocimiento científico, instituciones y el gobierno provincial era el traslado de la población ante la eminente caída del cerro y la eventual desaparición de Villa Vil, la creencia en “Dios, en “la Virgen del Valle” y en el mismo cerro se constituyeron en fundamentos para la oposición de traslado. De esta manera, se da cuenta de una apropiación local de la religión católica puesto que se asocia el conocimiento local con las prácticas religiosas efectuadas para apelar al mismo cerro en su decisión de mantenerse en pie tales como oraciones y procesiones que tuvieron una función aditiva a las relaciones entabladas con el entorno natural.

Es así que se manifiestan en estas prácticas -como lo describe Jimenez Sanchez-Mariscal (2014)- en su tesis doctoral “en elementos de una cosmovisión perdida, mas no agotada, en la que reverberan significados antiguos en formas nuevas y en la que perviven las antiguas en elementos que las revisten de significados novedosos. (..) La identidad del

pueblo se despliega como la continuidad de una historia de conexiones y discordancias, complementariedades y conflictos, desarrollos y frustraciones de un pasado indígena que asume formas nuevas para pervivir (Jiménez Sánchez-Mariscal, 2014:97)”.

Pese a que el catolicismo es una práctica religiosa no originaria de los pobladores, desde sus costumbres se vislumbra como ella fue asimilada como un signo que se instaló con contenidos locales. Es por ello que la religión de Villa Vil se trata de una creencia emergida de la interacción con el entorno natural y en la cual el catolicismo se moviliza en función de esa trama relacional (Iriarte, 2016) que es comprendida desde la experiencia vivida de los pobladores.

En sintonía con ello, el padre Jiménez Sánchez-Mariscal (2014) asevera que:

“A modo de reminiscencia difusa, lo prehispánico se manifiesta en lo actual como sustento de un camino de vida. Más aún, lo cristiano parece haber entrado a formar parte de esta ancestral dinámica. Aunque tamizado por modos nuevos, lo anterior reverbera en lo actual, en un sin fin de matices y peculiaridades, sin que el sujeto que lo vive sea efectivamente consciente de ello. El palimpsesto conserva las trazas de un escrito anterior que fue tapado para dar cabida a otro que ahora se lee. Es esta lectura la que posibilita que el discurso continúe a modo de palingenesis: algo puede nacer de nuevo, porque la vida no se pierde, sino que prospera rehaciéndose, transfigurándose, renaciendo. (Jiménez Sánchez-Mariscal, 2014:186)”.

Manuel Delgado (1993) en un artículo sobre religiosidad popular analiza la manera en que antropólogos y folcloristas conciben esta creencia como una mediación. Por mediación se entiende en teología una estructura apriorica constituida por signos, costumbres, palabras, gestos, cultos, etc., a través de los cuales lo santo deviene naturalmente experimentado o revelado. Así es como la religión única, o la Religión, con mayúsculas, como señala Prat (1983: 50), pasa a convertirse en religión vivida.

De la misma forma, Delgado cita a un estudioso católico, Lluís Duch, quien habla de religión popular identificándola con la religión de la inmediatez, con el catolicismo vivido. Para Duch, las resonancias mistagógicas son en cualquier caso inevitables: «Percibir el sentido de la propia vida es hacer la experiencia de la inmediatez del hombre con la fuente, con el fundamento, con la profundidad de su propia existencia» (Duch 1976: 251). Es la religión, en fin, de las «gentes sencillas», del «hombre simple», la «religión viviente» (Duch 1976: 251).

La religión como vivencia y experiencia reveladora de lo que sucederá o no, es la manera de sentir, de ser y de estar en Villa Vil, tal y como sostiene Duch (1976) una religión viviente que conecta e interactúa con la tierra, con el más allá y por lo tanto conlleva a creer en lo que ella nos dice. Un ejemplo de ello, y sobre la posible caída del cerro, son las palabras de Don Agustín Segovia que afirmaba: “Íbamos a rezar, cuando podíamos clamábamos a Dios nada más. No creíamos que sea así. Dios es el que decidirá si se caerá el cerro, es así porque es él quien sabe todas las cosas ¿quién más va a saber? Además de ver que en el cerro no pasaba nada. Tengo fe, creo en que Dios y en la imagen (Virgen), soy muy católico. Pienso que Dios nos va a proteger y claro seguro que no va a pasar nada. Nunca creí lo que decían”.

Por su parte, Celestina Pachado otra protagonista del hecho, sostenía que “veíamos que iba a vivir (el cerro) porque Dios lo ha puesto ahí y ahí tiene que estar. Pedíamos a Dios que no pase nada y más tranquilos vivíamos. Como criollos no creíamos, y francamente no

le creíamos estábamos muy tranquilos porque teníamos fe. Somos muy católicos creemos en Dios y la Virgen, cualquier cosa nos curamos y solucionamos. Seguimos creyendo en Dios sino quien nos va a salvar, estábamos arraigados a nuestras costumbres, porque Dios está presente no se cae el cerro, porque Dios está en todo lugar. Por más que estemos en la oscuridad más grande él está viendo que estamos haciendo y si estamos obrando bien o mal nadie lo va a engañar. Dios se manifiesta de alguna forma, por más apuro que tenga, o problema que no sepa cómo resolver, o se me presenta una cosa difícil con la creencia en Dios es más fácil. Dios manda. Es creer o creer no queda otra, así se vive, a los católicos no nos cambian la religión por ninguna. ¿A dónde íbamos a parar sino?”.

“En la familia solo confiábamos en Dios, porque solo Dios iba a saber con la creación. Mi papá (Don Indalecio) decía si ya habrían (los científicos) conversado con el creador, o que si el creador les había dicho que así iba a ser. No creía porque nosotros decimos que Dios es grande y la providencia es grande. Yo no pensé en irme ni en ninguna cosa” agregaba Rafaela Pachado, hija de Doña Celestina.

Igualmente, para Walter Ríos “los fenómenos naturales ocurren, pero uno tiene una gran fe en Dios y en la Virgen. Uno se basa en eso y decimos que si algún día tiene que ocurrir así será. El quedarse acá es una cuestión natural y de Dios”.

Estos enunciados explicitan la firme convicción de la acción divina sobre el resguardo de su seguridad, significando una apropiación de la identidad católica fundida con el lenguaje y mediante la cual se habla a través de la frontera colonial de la religión (Haber, comunicación personal, 2012). La creencia en Dios deviene del status de igualdad otorgado a todos los elementos de la naturaleza y desde el cual el cerro se constituye en un agente natural viviente con quien los pobladores entablan conversaciones.

Otro punto de vista que aporta a la comprensión de la religiosidad de Villa Vil es el planteo de Renée De la Torre (2021) quien cita a Semán (2008) en un artículo titulado La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar Lived Religion en proyectos de descolonización.

Desde hace algunos años, Semán (2008) ha propuesto que un elemento distintivo de la religiosidad popular es el sentido cosmológico, entendido como dispositivo de sentidos mágicos, del contacto con el mundo de los espíritus, de la comunicación con seres que habitan en otra dimensión, y del mantenimiento de la fe en milagros y creencias sobrenaturales que acompañan en el día a día las prácticas devocionales tanto de la religiosidad católica popular, como de expresiones evangélicas, esotéricas e incluso presentes en las experiencias espirituales de la Nueva Era. Para este autor, la perspectiva “popular cosmológica” incorpora la inmanencia y subordinación del mundo cotidiano encantado por una simbología de lo sagrado, lo mágico, lo sobrenatural y lo milagroso. (De la Torre, 2021).

Por lo tanto, el hecho de que “Dios decidirá” el destino de la población y el destino del mismo cerro establece mandatos de creencia sin cuestionar la potestad religiosa puesto que “teníamos fe porque veíamos que el cerro estaba bien y por eso creíamos, no se cayó nada ni un pedazo, lo que decían ha sido en vano”. Bajo la órbita de la mirada y de las relaciones con el “estar acá” se manifiesta la figura de “Dios” como ser omnipotente que “bendice todo” y está presente en “todos los lugares de la naturaleza”. Entonces, Dios es quien “sabe sobre todas las cosas” y en consecuencia porque “él está presente el cerro no se caerá”.

Desde la fe católica, las personas se entregan a un acto de consagración como un estar con lo sagrado para recibirlo, asirlo y evitar de este modo la crisis del objeto, como en este caso la caída del cerro. Desde esa afirmación, se puede decir que el cerro se caerá como consecuencia de una decisión subjetiva puesto que “sujeto y objeto se engloban en la consagración” (Kusch, 1978: 80). Esta decisión se sustentaría en la propia voluntad del cerro de seguir en pie y puesto que al cerro se lo conoce y se dialoga con él, se sabe que no se desmoronará. Sumada a la subjetividad del cerro, se apela a la Virgen del Valle como aliada de este conocimiento y mecanismo reforzador de la creencia. De esta manera se sitúa la fe en torno a las imágenes milagrosas que imponen sus significantes (su materialidad) como significado de lo sagrado, del poder milagroso y de la experiencia comunicativa. Se refieren a que los santos no solo evocan significados (como los símbolos naturales), sino que son reverenciados como artefactos con agencia milagrosa (con capacidad de interceder o castigar), capaces de intervenir en el destino de las personas (remediar problemas y proteger de riesgos y enfermedades, y reconvertidos en seres cuasihumanos con los cuales se comunican sus fieles [Turner y Turner, 2017]).

Por lo tanto, las afirmaciones que versan sobre la acción de Dios en el cerro refieren a consagraciones. Por eso, no es Dios quien se asoma en el discurso, sino la seguridad de estar sumergido en la indefinición de un orden superior. (Kusch, 1978: 80) “Porque Dios está presente no se cae en el cerro, porque Dios está en todo lugar” “Dios es el que manda.

A partir de estas expresiones que dan indicios de la vivencia religiosa de Villa Vil, se constituye el catolicismo local que no sólo reside en una discursividad lingüística sino en un signo compartido por “los que están” y por “los que son de afuera”. Sin embargo, este signo no se constituye por un contenido estable y definido, dado que el contenido lo definen aquellos que transitan la creencia y razón por la cual se identifican con él de una u otra manera. Por este motivo, no se diferencia entre religión oficial y religión popular, dado que el catolicismo de Villa Vil simplemente se consolida en “la religión” de la comunidad (Delgado, 1993).

## **Bibliografía**

AMEIGEÍRAS, A. (2018) “Práctica religiosa y catolicismo popular”: La novena al Señor de los Milagros de Mailín en el conurbano bonaerense. *Stromata*, Vol. 50 N°3/4, 221–235. Disponible en: <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/STRO/article/view/1853>

DELGADO, M. (1993) La «religiosidad popular». En torno a un falso problema. *Gazeta de Antropología*, 1993, Vol. 10 N° 08 · Universidad de Barcelona. Disponible en: [https://www.ugr.es/~pwlac/G10\\_08Manuel\\_Delgado.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G10_08Manuel_Delgado.html)

DE LA TORRE, R. (2021). “La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar lived religion en proyectos de descolonización. *Cultura y religión*”, Vol. 15 N°1, 259-298. Disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-47272021000100259&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-47272021000100259&script=sci_arttext)

IRIARTE, D. (2016) *Localidad de Villa Vil: De la relocalización como razón científico-técnica hacia la emergencia de una teoría local del conocimiento*. Ediciones INTA, Catamarca, Argentina.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ-MARISCAL, J. (2014) *Palimpsesto cultural y palingenesia del pensamiento: una aportación andina a la filosofía de la religión*. Tesis doctoral. Universidad

Complutense de Madrid, Facultad De Filosofía, Departamento de Filosofía Teórica.  
Madrid.

KUSH, R. (1978) Esbozo de una antropología filosófica americana. Estudios filosóficos.  
Castañeda. Buenos Aires, Argentina.